

Pablo, forjador de obreros

por Roberto Johnson Ost

Revisado abril 2009

traducido por Esther Gómez de Ost

Desde el tiempo de su primer viaje misionero hasta el fin de su vida, Pablo preparó obreros. Algunos de ellos viajaron con él; otros permanecieron en sus comunidades. Estos colaboradores extendieron el alcance misionero de Pablo y fortalecieron las iglesias que él había plantado.

Este ensayo es una investigación de las prácticas y enseñanzas de Pablo tocante a la preparación de obreros. La metodología será cronológica¹, comenzando con el primer viaje misionero.² El ejemplo de Pablo puede inspirarnos e informarnos cuando nosotros estemos buscando preparar obreros para la cosecha.

El primer viaje misionero (47 – 48 d. C.)

El primer “aprendiz” de Pablo fue Juan Marcos. Marcos, era un familiar de Bernabé, de la iglesia de Jerusalén. El había acompañado a Pablo y a Bernabé en su regreso a Antioquía después de su visita a Jerusalén con una ofrenda (Hechos 12:25). Marcos los acompañó en su primera aventura misionera, como su ayudante o “asistente” (Hechos 13:5; Danker 2000. 1035).

Sin embargo, después de haber cruzado Chipre y llegado a la costa de Asia Menor, Marcos los dejó y regresó a Jerusalén (Hechos 13:13). Lucas no da ninguna razón, pero Pablo después describe su regreso como deserción (Hechos 15:38). El primer aprendiz de Pablo fracasó inicialmente, pero Pablo y Bernabé siguieron y plantaron iglesias en el sur de Galacia, a pesar de grandes sufrimientos.

**Algunos de nuestros intentos de preparar obreros
fracasarán, por lo menos inicialmente.**

¹ He adoptado la cronología de F.F. Bruce (1977, 1035).

² Lucas no menciona que Pablo haya preparado obreros antes de este tiempo, aunque sí evangelizó activamente (Hechos 9:20, 22, 28-29) y después enseñó (Hechos 11:25-26). Aproximadamente dieciséis años pasaron entre la conversión de Pablo y el principio de sus viajes misioneros.

Pablo y Bernabé no se quedaron en Galacia por mucho tiempo, pero no dejaron a las nuevas iglesias sin liderazgo. Cuando los apóstoles regresaron a las iglesias que habían plantado, “constituyeron ancianos en cada iglesia” (Hechos 14:23). Vemos el principio de una práctica en el primer viaje de Pablo, que siguió durante todo su ministerio. Él buscó preparar tanto obreros itinerantes como residentes (Horrell 1997, 325). Algunos (como Marcos) se unieron a Pablo en sus viajes; otros (como estos ancianos) se quedaron en sus comunidades. Los dos tipos de obreros fueron necesarios para esparcir el evangelio y pastorear las iglesias.

**Pablo preparó tanto obreros locales
como obreros itinerantes.**

Pablo nombró más de un anciano en cada iglesia, siguiendo los modelos de liderazgo en grupo que existían en Jerusalén (los doce apóstoles y los ancianos) y en la iglesia de Antioquía (Hechos 13:1). No sabemos qué instrucción en particular Pablo y Bernabé dieron a estos ancianos, solo que oraron y ayunaron durante el proceso de selección, y después “los encomendaron al Señor” (Hechos 14:23). Pablo creyó que Dios podía ayudarles a pastorear el rebaño que tenían a su cuidado. Entonces Pablo y Bernabé regresaron a Antioquía.

El segundo viaje misionero (49 – 52 d. C.)

Después de un tiempo en Antioquía, Pablo le dijo a Bernabé que tenía el deseo de visitar a las iglesias que habían plantado en su primer viaje (Hechos 15:36). Bernabé quería llevar a Marcos con ellos otra vez. Pablo fue firme en su desaprobación. Él no estaba dispuesto a tolerar un segundo fracaso. Bernabé estaba completamente convencido que Marcos podría ser útil, y quiso darle una segunda oportunidad. No pudieron llegar a un acuerdo, y por esa razón el equipo se dividió. Bernabé se fue a Chipre, llevándose a Marcos. Pablo escogió a Silas, y se fueron a visitar las iglesias de Galacia.

El deseo de Pablo de reclutar más obreros no se vió afectado por el fracaso de Marcos, y cuando llegaron a Listra, Pablo encontró al hombre que buscaba. Lucas indica cierto tono de sorpresa (grata y afortunada) al usar la frase “he aquí” cuando presenta a Timoteo a sus lectores (Hechos 16.1; Larkin 1995, 231). Timoteo probablemente había sido salvo bajo el ministerio de Pablo durante su primer viaje misionero (1 Timoteo 1:2). Timoteo contaba con un importante

requisito en un futuro obrero – un buen testimonio (Hechos 16:2). Timoteo tenía otra cualidad importante – conocía las Escrituras (2 Timoteo 3:15). Sin ninguna explicación, Lucas registra que “quiso Pablo que éste fuese con él” (Hechos 16:3). A veces la dirección de Dios para un nuevo obrero, puede venir de un líder maduro.

**Aún si un “Marcos” falla, sigamos reclutando a
“Timoteos” para prepararles.**

Al ser enviado Timoteo, los ancianos que fueron nombrados por Pablo en su primer viaje, ahora estaban ministrando junto con él. Al imponer manos sobre Timoteo, hubo profecías que le fueron dadas para fortalecerlo en sus futuras batallas espirituales, y un don espiritual le fue impartido, con el cual serviría a la iglesia (1 Timoteo 1:18; 4:14; 2 Timoteo 1:6).

Aquí vemos otra cualidad importante de Timoteo, la cual lo hizo apto para llegar a ser obrero, su sumisión. Pablo inmediatamente circuncidó a Timoteo (Hechos 16:3), porque su padre era gentil (aunque su madre era creyente judía). Pablo creía que esto quitaría obstáculos en las mentes de los judíos, porque hubiera sido difícil para ellos ser ministrados por Timoteo si no hubiera estado circuncidado. Someterse a la circuncisión requirió de humildad de parte de Timoteo. No sabemos cuándo entendió el gran principio de Pablo de hacerse siervo de todos los hombres, para ganar a “mayor número” (1 Corintios 9:19), pero lo que sí sabemos es que estuvo dispuesto a someterse.

Podemos aprender varios principios de preparación de Pablo en su selección de Timoteo. Los requisitos que un futuro obrero debe llenar son importantes y el papel de la iglesia también es importante. Tres requisitos forman un buen fundamento para un nuevo obrero: primero, el conocimiento de las Escrituras; segundo, un buen testimonio en la iglesia local (Hechos 6:3); tercero, la disposición de someterse a la autoridad, aún cuando suceda que la persona no entienda o el proceso sea desagradable. La iglesia afirma a un nuevo obrero a través de la imposición de manos por los ancianos. No es necesario que sea una ordenación formal del nuevo obrero, pero la imposición de manos imparte bendición espiritual de parte de Dios.

Tres cualidades necesarias en un nuevo obrero

1. Conocimiento de las Escrituras

2. Buen testimonio

3. Sumisión

¿Cómo preparó Pablo a Timoteo? No tomó tiempo de vacaciones de su ministerio para formarlo. Ni tampoco “encerró a Timoteo para que tomara un programa educativo largo, sino que inmediatamente lo empleó activamente en el trabajo misionero” (Bessenecker 1997, 328). Pablo lo llevó con él en sus viajes. Timoteo simplemente viajó con Pablo, observándolo, comiendo con él, relacionándose con él todos los días. Timoteo recibió su preparación “sobre la marcha.” Aquí vemos otro principio de la preparación de obreros: Líderes maduros invitan a nuevos obreros a participar en su vida y ministerio.

Líderes maduros invitan a nuevos obreros a participar en su vida y ministerio.

Timoteo se había unido al equipo de Pablo, pero Pablo no estaba conforme con sólo un nuevo obrero. En Troas, Lucas se unió al equipo (Hechos 16:10). El nunca menciona su propio nombre en el libro de Hechos, pero él acompañó a Pablo en muchos de sus viajes, y él fue un compañero fiel de Pablo hasta el final (2 Timoteo 4:11). Pablo no lo envió como mensajero como lo hizo con sus otros colaboradores (o si lo hizo, no está registrado). El ministerio principal de Lucas para Pablo, pudo haber consistido en ser amigo y médico (Col. 4:14), y su formación con Pablo seguramente lo capacitó para escribir Lucas y Hechos.

Tan pronto como Lucas se unió al equipo, cruzaron a Europa y predicaron el evangelio en Macedonia. En este tiempo, vemos un desarrollo significativo en el ministerio de Timoteo. Pablo lo dejó con Silas en Berea cuando tuvo que huir (Hechos 17:15). Este fue el primer ministerio que desarrolló Timoteo separado de Pablo. Es posible que él y Silas discipularon a los nuevos convertidos. Pablo le confió esta tarea breve poco tiempo (quizás algunos meses) después de haberse unido al equipo.

Pronto siguió otra etapa en el desarrollo de los colaboradores de Pablo que fue una práctica de ministerio hasta el final de su vida--el de enviarlos como sus representantes. La preocupación de Pablo por los nuevos creyentes en Tesalónica lo llevó a enviar a Timoteo desde

Acaya, para visitarlos. Su tarea consistía en fortalecer y animar a los Tesalonicenses y averiguar si su fe estaba firme (1 Tesalonicenses 3:2, 5). Según Mitchell, la práctica de enviar representantes era común en ese tiempo. El cita varios ejemplos de literatura secular de ese período, y formula dos principios. El primero: “el que es enviado debe ser tratado de acuerdo al mismo status de aquel quien lo manda, no según su status personal” (Mitchell 1992, 647). El segundo: los enviados tienen “poder significativo y autoridad para hablar por aquellos que los envían, de acuerdo a sus instrucciones” (Mitchell 1992, 647).

Pablo aplicó estos dos principios cuando enviaba a sus obreros en sus diferentes misiones. Les pedía a los que recibían a los enviados que los acogieran y los trataran con respeto (Romanos 16:1-2; 1 Corintios 16:10). El los honró con la designación de “colaborador” (Filipenses 2:25), “hermano amado”, y “ministro fiel” (Efesios 6:21).³ Cuando fueron enviados, no sólo fueron a entregar cartas. También les recordaban a los creyentes las enseñanzas y conducta de Pablo (1 Corintios 4:17).

Estos viajes fueron oportunidades para que los colaboradores de Pablo crecieran en su propio ministerio. El apoyo absoluto de Pablo para ellos en estos viajes, les debió haber dado confianza para ministrar. Desde luego que nosotros también podemos aplicar estos principios. Podemos encargar responsabilidades significativas de corto plazo a nuevos obreros, fuera de nuestra “sombra,” junto con nuestro absoluto apoyo y confianza tanto en público como en privado. Pablo no sólo apoyó a sus compañeros itinerantes, sino que también respaldó a sus nuevos obreros residentes en las iglesias jóvenes. Pablo instruyó a los creyentes en Tesalónica a reconocer y tener en mucha estima a aquellos quienes “trabajan entre vosotros, y os presiden en el Señor, y os amonestan” (1 Tesalonicenses 5:12-13; 1 Corintios 16:15-16). El apoyo moral de parte de un líder maduro hacia un nuevo líder, fomenta su desarrollo.

Deleguemos responsabilidades a obreros nuevos y apoyémosles en esas responsabilidades.

En Corinto, Pablo le dio a Timoteo otra oportunidad de crecimiento. En 2 Corintios 1:19, Pablo dice que Timoteo predicó el evangelio en esta ciudad. Esta es la primera vez que se menciona de Timoteo que predique. Nosotros que preparamos nuevos obreros debemos

³ Ellis indica que los términos más comunes de Pablo para sus colaboradores “son del más frecuente al menos frecuente συνεργός, αδελφός, διάκονος, y απόστολος” (colaborador, hermano, siervo y apóstol) (1971, 440).

preguntarnos: ¿De qué experiencias importantes en el ministerio carecen estos aprendices? ¿Cuál debe ser la siguiente nueva experiencia en la lista, que debería intentar?

Pablo mismo tuvo una nueva experiencia en Corinto. Encontró una pareja llamados Aquila y Priscila. Eran hacedores de carpas, y Pablo “se quedó con ellos” (Hechos 18:3). ¿Esto significa que Pablo solamente se quedó a trabajar, o que también vivió con Aquila y Priscila? Barrett dice que “aquí se acerca al sentido más fuerte, el de “*hospedarse*” (1998, 863). Trabajar con Aquila, y muy probablemente también quedarse en la casa de la pareja, le dio a Pablo un largo tiempo para enseñarles por precepto y ejemplo. Priscila y Aquila nunca llegaron a ser obreros itinerantes (aunque se cambiaban frecuentemente de ciudad), pero fueron usados grandemente en los próximos años. Aquí se presenta otro principio de preparación: El vivir y trabajar juntos, proporciona oportunidades para la formación de obreros.

Vemos el beneficio del tiempo que Pablo pasó con Priscila y Aquila, durante la próxima fase de sus vidas. Se cambiaron a Efeso--Lucas no menciona si Pablo les pidió que hicieran esto o si fue su propia iniciativa—y allí asistían a la sinagoga. Cuando escucharon a Apolos enseñar, le tomaron aparte y le “expusieron más exactamente el camino de Dios” (Hechos 18:26). Apolos después viajó a Corinto, donde “fue de gran provecho a los que habían creído (Hechos 18:27). El tiempo que Pablo trabajó y vivió con Priscila y Aquila dio mucho fruto.

La partida de Pablo de Efeso, donde dejó a Priscila y Aquila, marcó el final del segundo viaje misionero de Pablo. En este viaje Pablo siguió con su práctica de pasar mucho tiempo con los nuevos obreros, en su vida y ministerio. El también añadió otra fase de preparación, la de enviar a nuevos obreros en tareas de corto plazo. Habiendo preparado obreros mientras plantaba iglesias en Grecia, Pablo regresó a Palestina. Dentro de poco tiempo, ya estaba listo para el próximo viaje.

El tercer viaje misionero (52 – 57 d. C.)

Pablo hizo su tercera visita a Galacia y después vino a Efeso, donde pasó alrededor de tres años. Siguió su práctica acostumbrada de predicar primero en la sinagoga. Cuando la oposición se volvió más difícil, “sacó a sus discípulos de allí”, y por dos años discutía cada día en la escuela de Tirano (Hechos 19:9). El término “discutir” es significativo. La primera definición que Danker le da a esta palabra (en la que clasifica este uso) es: “entablar un

intercambio de palabras, *conversar, tratar, discutir*... discurso con fines de instruir, que frecuentemente incluye intercambio de opiniones” (2000, 232). Esto no era una enseñanza de “un solo sentido,” de maestro a alumno. Esto se trataba de interacción. Pablo y los discípulos dialogaban acerca de las Escrituras diariamente. El resultado de este ministerio de dos años fue extraordinario: todos en la provincia de Asia escucharon el evangelio (Hechos 19:10). En este caso, Pablo estaba estable en un sólo lugar y eran los obreros que estaban en movimiento. Pablo luego indicó que nunca siquiera había visto a las iglesias en Colosas o Laodicea, ambas en Asia (Colosenses 2:1). Los diálogos diarios de Pablo con los creyentes ayudaron a aumentar el conocimiento de los evangelistas y los plantadores de iglesias (por ejemplo, Epafras – Colosenses 1:7). Aquí vemos otro principio: Frecuentes diálogos sobre la Escritura, adiestran a obreros eficaces.

Frecuentes diálogos sobre las Escrituras adiestran a obreros eficaces.

Claro que ninguno de estos principios funciona en aislamiento. Todos son importantes. Por ejemplo, Pablo también preparó líderes locales durante este tiempo. Los ancianos con los cuales Pablo se reunió en Hechos 20:17 debieron haber sido nombrados durante su estancia de tres años en Efeso. Pablo también siguió viajando con su grupo de obreros itinerantes. Cuando se fue de Grecia para ir a Jerusalén, por lo menos ocho hombres fueron con él (Hechos 20:4-5; 2 Corintios 8:16-23). Bruce comenta que “estos fueron sin duda representantes de las varias iglesias que estuvieron contribuyendo para la ofrenda para” la iglesia de Jerusalén” (1980, 405). Aunque viajaron con Pablo principalmente para confirmar su integridad referente a las ofrendas, después de un tiempo, varios de estos hombres llegaron a ser obreros itinerantes (por ejemplo Trófimo, Tíquico y Aristarco). Pablo constantemente estaba al pendiente de nuevos reclutas, sin olvidar a los obreros que ya había.

Cuando Pablo pasó cerca de Efeso, aunque tenía prisa para llegar a Jerusalén, quiso ver a los ancianos de la iglesia. Pablo pensó que ésta sería su última oportunidad para verlos.⁴ Lucas registra la despedida de Pablo de los líderes de esta iglesia grande (Hechos 20:18-35). Podemos aprender lecciones acerca de la preparación si estudiamos este discurso de Pablo. El habló de su integridad entre ellos (principalmente financiera), de haberles entregado todo el consejo de Dios,

⁴ Pablo se equivocó, porque después de su primer encarcelamiento en Roma, llegó a Efeso otra vez (1 Timoteo 1:3).

y de su absoluto compromiso de cumplir su ministerio, sin importar el costo. El compartió estas cosas no por orgullo, sino para animarles a seguir su ejemplo. No hay nada con qué sustituir el ejemplo del líder en la preparación de nuevos obreros, sean itinerantes o locales.

No hay nada con qué sustituir el ejemplo del líder en la preparación de nuevos obreros.

Pablo también les encargó que vigilaran por su propia vida espiritual y que cuidaran el rebaño, porque hombres llegarían como lobos (y se levantarían también de entre ellos) para destruir las ovejas. Los obreros necesitan saber claramente cuáles son sus responsabilidades.

Un nuevo obrero necesita saber claramente cuales son sus responsabilidades.

Entonces Pablo los encomendó a Dios, y a “la palabra de Su gracia” (Hechos 20:32). Les aseguró que la palabra de Dios tenía el poder para fortalecerlos. Ahora Pablo podía irse, porque estos pastores tenían a Dios y su Palabra – esto era suficiente. Usó este corto tiempo para recordarles a estos obreros de su ejemplo de integridad, de sus responsabilidades, y del poder de Dios para ayudarles en el futuro. En seguida, Pablo y su equipo se apresuraron hacia Jerusalén con las ofrendas de las iglesias gentiles, y después, primeramente Dios, esperaba ir a España, vía Roma.

Llega el momento para encomendar a los nuevos obreros a Dios y a su Palabra.

El encarcelamiento en Cesarea y su arraigo domiciliario en Roma (57 – 62 d. C.)

Pablo sí llegó a Roma, pero no como había planeado. Los judíos intentaron asesinarlo en Jerusalén, fue arrestado por los romanos y lo llevaron a la cárcel en Cesarea por dos años. No tenemos información acerca de la preparación de líderes durante estos dos años. En este viaje a Roma lleno de aflicción, Lucas y Aristarco estuvieron con él (Hechos 27:1-2). Durante este tiempo de arraigo domiciliario en Roma, las cartas de Pablo revelan que aunque estaba limitado a un espacio reducido, su trabajo a través de sus colaboradores fue de gran alcance.

Desde el principio de sus viajes misioneros hasta el final de su segundo encarcelamiento, muy raras veces encontramos a Pablo sólo. Constantemente estaba rodeado de un grupo de obreros. Esto nunca fue más real que durante los dos años de arraigo domiciliario en Roma. Al leer, observamos que por lo menos nueve hombres estaban alrededor de Pablo en este tiempo (Efesios 6:21; Filipenses 2:25; Colosenses 1:1; 4:7, 10-12, 19; Filemón 10). Aún Marcos estaba con él, ya restaurado para ser un obrero útil (Colosenses 4:10). Los tiempos en que Pablo estuvo limitado a un solo lugar, significaron para los nuevos obreros, tiempos de desarrollo y utilidad.

Los términos de Pablo para estos hombres indican que su relación con ellos era como los dos lados de una moneda. Su relación era tanto de trabajo, como personal. En su relación de trabajo, él los llamaba de varias maneras: “colaborador”, “compañero de milicia” (Filipenses 2:25), “compañero de prisiones” (Colosenses 4:10), “fiel ministro”, y “consiervo” (Colosenses 4:7). Así también Pablo usaba términos afectivos como, “amado hermano” (Efesios 6:21; Col. 4:7), “el médico amado” (Colosenses 4:14) y “mi hijo” (Filemón 10). Un líder debe de buscar relacionarse con los obreros en desarrollo tanto como familia así como colaboradores.

Un líder maduro debe relacionarse con los nuevos obreros como familia y como colaboradores.

Pablo también enseñó que una de las tareas de estas personas que Dios ha dado a la iglesia (apóstoles, profetas, evangelistas, y pastores – maestros) es el de “perfeccionar a los santos para la obra del ministerio” (Efesios 4:11-12). Danker indica que hay dos usos de la palabra perfeccionar (*καταρτισμός*), “preparación” y “restauración” (Danker 2000, 526). Un líder debe tanto restaurar como preparar a los santos para que puedan servir efectivamente.

Dejamos este período de reclusión con un reto de Pablo a Arquipo. Pablo le exhortó a que “cumpliera” o completara el ministerio que había recibido del Señor (Colosenses 4:17). No era suficiente con empezar bien su ministerio; Arquipo también debía terminar bien. En la etapa final de su propia vida, vemos que Pablo practicó lo que predicaba.

Libertad y encarcelamiento final (63 – 65 d. C.)

Aparentemente Pablo fue puesto en libertad, después de haber estado inicialmente encarcelado en Roma, y aprovechó su libertad para viajar. Posiblemente fue a España. Clemente de Roma dice que “llegó a los límites más lejanos del Oeste” (1 Clemente 5:6).

Tenemos la seguridad de que visitó Creta, Efeso y Macedonia (Tito 1:5; 1 Timoteo 1:3). En esta etapa final del ministerio de Pablo, notamos un cambio muy significativo en su correspondencia. De sus primeras diez cartas, nueve fueron dirigidas a las iglesias y sólo una fue para uno de sus colaboradores (Filemón), acerca de un asunto personal. Todas las tres últimas cartas fueron para sus colaboradores. En su correspondencia al final de su ministerio, Pablo se enfocó en los obreros itinerantes, por el bien de la iglesia.

Cronológicamente, podemos agrupar a Tito y 1 Timoteo juntos, ya que las dos cartas fueron escritas durante el tiempo de libertad de Pablo. Tito y Timoteo estaban todavía sirviendo bajo la autoridad de Pablo. El les instruyó como subordinados, aunque ahora les dio a los dos una responsabilidad más grande, la de supervisar las iglesias. Las cartas daban instrucciones prácticas acerca del ministerio de la iglesia (1 Timoteo 3:14 – 15). Pablo los había dejado en Creta y Efeso con autoridad para llevar a cabo ciertas tareas en las iglesias, por cortos plazos.⁵

Una de las preocupaciones más grandes de Pablo era el establecimiento de obreros locales – ancianos (obispos), diáconos y diaconisas (1 Timoteo 3:13; Tito 1:5-9). Ahora Timoteo y Tito estaban en la etapa de reproducción. Ahora ellos debían seleccionar nuevos líderes. Pablo enfatizó a estos dos hombres la importancia de seleccionar hombres calificados (y mujeres, en el caso de las diaconisas) – gente con carácter piadoso, que supieran cómo dirigir sus familias. Sólo aquellos que supieran gobernar su propia persona y sus familias, podrían cuidar de la familia de Dios (1 Timoteo 3:4-5). Pablo les enseñó que los líderes maduros⁶ debían seleccionar nuevos líderes con mucho cuidado.

Pablo también les enseñó como relacionarse y enseñar a diferentes grupos en las iglesias – el joven y el anciano, hombres y mujeres, viudas, esclavos, y los ricos. Los exhortó a ser ejemplos a los creyentes (Tito 2:7; 1 Timoteo 4:12). En pocas palabras, les dijo que vivieran en amor e integridad, para enseñar a los creyentes a hacer lo mismo, y para seleccionar líderes que manifestaran estas mismas cualidades – exactamente lo mismo que Pablo hizo cuando estuvo con ellos.

Pablo fue arrestado nuevamente y llevado a prisión en Roma. Y aún allí, siguió enviando obreros a las iglesias (Crescente--un nuevo obrero--a Galacia; Tito a Dalmacia; 2 Tim. 4:10).

⁵ Pablo esperaba regresar pronto a Efeso (1 Timoteo 3:14) y le dio instrucciones a Tito para que saliera para Nicópolis tan pronto llegara alguien para reemplazarlo (Tito 3:12).

⁶ Timoteo había servido al lado de Pablo durante aproximadamente catorce años.

Pablo sabía que su muerte estaba cerca. Pero tenía una última carta que escribir, a Timoteo, su hijo en la fe y su colaborador quien había servido junto con él más años que ningún otro.

Aún al final de su vida, Pablo no olvidó la tarea de formar obreros. El instruyó a Timoteo a encargar lo que había oído de Pablo a hombres fieles quienes pudieran enseñar a otros también (2 Timoteo 2:2). Las Escrituras en sí, serían suficientes para preparar obreros para toda buena obra (2 Timoteo 3:16-17). La etapa final en la preparación de un obrero es la reproducción. Debemos preparar obreros para reproducirse en otros obreros.

**Debemos preparar obreros
para reproducirse en otros obreros.**

Conclusión

A través de su ministerio, Pablo constantemente, incansablemente preparó obreros. La esencia de esta preparación fue de invitar a obreros a participar en su vida y ministerio, y más tarde asignarles tareas ministeriales de menor a mayor responsabilidad, y finalmente prepararles para preparar nuevos obreros. El resultado de este proceso fue una explosión en el número de obreros sirviendo y viajando entre las iglesias. La vida de Pablo convence al siervo de Dios hoy en día de la prioridad de preparar obreros como parte vital de su ministerio.

Obras Citadas

- Barrett, C.K. 1998. *A critical and exegetical commentary on the Acts of the Apostles*. Vol. 2. *The International Critical Commentary on the Holy Scriptures of the Old and New Testaments*, ed. J.A. Emerton, C. E. B. Cranfield, y G. N. Stanton. Edinburgh: T&T Clark.
- Bessenecker, Scott. 1997. Paul=s short-term church planting: Can it happen again? *Evangelical Missions Quarterly*. 33: 326-32.
- Bruce, F.F. 1977. *Paul: Apostle of the heart set free*. Grand Rapids, Michigan: Wm. B. Eerdmans Publishing Company.
- _____. 1980. *Commentary on the Book of Acts*. The New International Commentary on the New Testament. Grand Rapids, Michigan: Wm. B. Eerdmans Publishing Company.
- Clement of Rome. 2003. *1 Clement*. Bibloi 8. Cedar Hill, Texas: Silver Mountain Software.
- Danker, Frederick W., ed. 2000. *A Greek-English lexicon of the New Testament and other early Christian literature*. 3rd ed. Chicago: The University of Chicago Press.
- Ellis, E. E. 1971. Paul and his co-workers. *New Testament Studies*. 17: 437-52.
- Horrell, David. 1997. Leadership patterns and the development of ideology in early Christianity. *Sociology of Religion*. 58: 323-41.
- Larkin, William J. 1995. *Acts*. *The IVP New Testament Commentary Series*, no. 5. Downers Grove, Illinois: Intervarsity Press.
- Mitchell, Margaret M. 1992. New Testament envoys in the context of Greco-Roman diplomatic and epistolary conventions : The example of Timothy and Titus. *Journal of Biblical Literature*. 3: 641-62.